

## HOMENAJE AL PROFESOR ADOLFO ELISEO ATENCIO

PALABRAS DEL PROF. DIEGO F. PRÓ

9 de mayo de 1968.

Con dolido sentimiento de pesar despedimos, en nombre de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Sociedad Cuyana de Filosofía, al que hasta ayer nomás fuera nuestro colega de tareas y animador de las aulas universitarias. En trances como éste parece atinado volver toda nuestra atención hacia la persona y sólo de momento a su obra. El Profesor Atencio tenía una larga e intensa actuación docente en las aulas mendocinas, desde aquellas de sus colegios secundarios hasta las superiores de la Escuela Superior de Artes Plásticas y de la Facultad de Filosofía y Letras. Muchos años —que excedían los treinta— los consagró a ese alto servicio a los hombres que es la educación. Realizaba sus tareas docentes con un estilo propio, hecho de contracción minuciosa, medida de juicio y espíritu constructivo. Todos lo hemos visto transitar por las aulas y patios de la Facultad y de las escuelas movido por la obligación del día, por modesta que ésta fuese, que cumplía con estrictez no sólo en obsequio al buen ordenamiento de las diferentes casas de estudios de las que formaba parte, sino como parte inherente a su ética de educador, de hombre formado en las ciencias de la educación. Treinta y cinco años preocupado en la educación de los demás, hablando de la mañana a la noche, subiendo y bajando escaleras, moviendo papeles, corrigiendo pruebas, incitando, alentando, comenzando siempre de nuevo porque también comenzaban siempre de nuevo sus alumnos. Siempre lo encontramos lleno de esperanzas e impacencias, de proyectos y sanas inquietudes. Con quienes acertaban a tratarlo en los pasillos de la Facultad o en las salas de estudio del Instituto de Filosofía necesitaba verse, comunicarse, hablar de los problemas de la enseñanza o del país. En los años en que la fatiga natural llega a los hombres, él mantenía aún fervores que lo aliviaban. Era muy escrupuloso y honesto en la valoración

de los hombres y los hechos. Prefería guardar silencio a adelantar un juicio desacertado. Era este rasgo quizá un modo de sentir la justicia, que había sabido mantener hasta sus días extremos.

El Profesor Atencio había realizado sus estudios de Filosofía y Pedagogía en la Facultad de Ciencias de la Educación y en la Escuela Normal de Profesores de Paraná. Aquella Facultad estaba hacia 1928 en un buen momento de su prestigio. En sus aulas, hacia donde habían partido en otras épocas otros mendocinos, tales como Carlos N. Vergara, Julio Leónidas Aguirre, Clodomiro Giménez, José P. Dávila, Avelino Herrera y tantos más, tuvo el Profesor Atencio como maestros a sólidos valores intelectuales, que por aquellos años estaban en la plenitud de sus energías. Aludimos a Vicente Fatone, Angel Vassallo, Luis Juan Guerrero, Carlos María Onetti, Celia Ortiz de Montoya, Filiberto Reula, César Pérez Colmann y muchos más.

Cumplidos sus estudios universitarios volvió a su tierra natal, donde formó su hogar con una condiscípula de las aulas universitarias, la profesora doña Emma Berta Segovia Mayer. Acá, en Mendoza, se ha realizado su vida familiar y profesional. Las viejas aulas del Colegio Nacional "Agustín Alvarez", de la Escuela Normal de Maestros "Tomás Godoy Cruz", la Escuela de Comercio "Martín Zapata", el Liceo de Señoritas "Alfredo R. Bufano" lo vieron trabajar con responsabilidad en sus cátedras, dando, dando siempre, a pesar de que cada día, cada semana, cada año, le volcaban más tareas, más reuniones, más fichas burocráticas. Cuando se fundó la Universidad en 1939, entró a formar parte del personal docente de la Academia Nacional de Bellas Artes y años más tarde se incorporaba a la Facultad de Filosofía y Letras como profesor adjunto de Pedagogía, cátedra cuya titularía alcanzó en 1951.

Hombre conversable y dado al diálogo, solía dejar resquicio a los recuerdos en el encuentro con sus amigos. Desfilaban entonces en su conversación las imágenes de sus maestros. Muchos eran ya ausencias esenciales. Otros vivían todavía. Unos pasaban recoletos y dignos; otros siempre cercanos en la correspondencia; alguno con su tónica irradiación moral. A veces pasaban los nombres de sus propios trabajos: "John Dewey: ubicación y sentido de la pedagogía", "El magisterio gaucha de Don Segundo Sombra", "La pedagogía culturalista", "El magisterio de Alejandro Korn", "La historia y su enseñanza", "La formación juvenil del maestro", "El educador en la pedagogía existencial", "Los fines de la enseñanza media universitaria", "El educador Carlos N. Vergara". Y cuando un grupo de colegas se dio a la tarea de escribir la "memoria Histórica de la Facultad de Filosofía y Letras", en 1964, no retaceó su colaboración

y su apoyo, haciéndose cargo del estudio del desarrollo de los estudios pedagógicos.

Era miembro fundador de la "Sociedad Cuyana de Filosofía", en cuyas reuniones había participado con asiduidad, sea con trabajos personales, sea con sus observaciones y comentarios. Recientemente había escrito un estudio sobre "El pensamiento de Carlos Vaz Ferreira sobre Pedagogía universitario", que iba a presentar en la reunión del Atenco de Filosofía de Mendoza, el día 18 de este mes de mayo.

El último día que lo vimos en el Instituto de Filosofía atendía y despachaba alumnos. Para algunos de ellos era tal vez la primera entrevista. Para él era la última. Era su adiós. Pero esos alumnos de 45 minutos, que compartieron lo que les dijo, su modestia y su honradez, también alcanzaron a conocer al Profesor Atencio. Mientras unos recién ingresaban a las tareas interminables de la educación humana, él se despedía de ellas. Al filo de sus tareas, y ya sobrepasado el mediodía, al despedirse, y un poco al soslayo, dejó caer la confidencia de que no se sentía bien. Con lo que resultó su último aliento vital se disponía a acercar algunos remedios a los suyos. Hay algo simbólico en su último día: la enseñanza, la familia y el horizonte del país.

Señora Emma Berta Segovia Máyer de Atencio:

Los hombres no mueren cuando mueren sino cuando comienzan a morir en el alma de los demás. En nombre de la Facultad de Filosofía y Letras, de su Instituto de Filosofía y de la Sociedad Cuyana de Filosofía, le transmito las condolencias de colegas, amigos y alumnos, que sienten como una pérdida muy sensible la que para usted y su familia es ya una pérdida irreparable.